

## *Planos de evolución y análisis de la “sociedad informacional” en la Argentina*

Por Martín Becerra

Doctor en Ciencias de la Comunicación (Universidad Autónoma de Barcelona, 2001); Profesor e Investigador de la Universidad Nacional de Quilmes; Profesor de las Maestrías en Periodismo y Comunicación (UNLP-UTPBA); Comunicación y Cultura (UBA) y Comunicación (Universidad Diego Portales, Chile); Autor del libro “Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia” (Editorial Norma, 2003) y de numerosos artículos y capítulos sobre economía política de la comunicación y políticas de comunicación. Actualmente se desempeña como Director de la Licenciatura en Comunicación Social de la U. Nacional de Quilmes.

*Lo observable, mientras tanto, es que los procesos de informatización están vinculados a usos sociales que favorecen la capacidad de concentración económica de las grandes empresas y refuerzan la potencialidad del control de los ciudadanos.*

Armand Mattelart  
y Héctor Schmucler (1983: 124)

Con tantas las voces diferentes que con muy variopintas intenciones aluden a la “Sociedad de la Información”, que los procesos que ésta nombra se desdibujan al compás del ensanchamiento más allá de todo horizonte de la polisemia de los conceptos que deberían ser articulados por los procesos enmarcados en la “sociedad informacional”. Pero además de los problemas asociados a la mayor o menor consistencia de la promoción de un nuevo tipo de sociedad, el “informacional”, para considerar qué ocurre en la Argentina es preciso explicitar que se trata de un país crecientemente alejado de los indicadores de desarrollo y extensión de las actividades de información y comunicación (en adelante, info-comunicacionales) que justifican la denominación de “informacional” para identificar a las sociedades de los últimos treinta años en los países centrales. Concretamente, debe tenerse en cuenta “que en forma paralela a la formalización de las primeras ideas en torno a la Sociedad de la Información, la Argentina consagra en el diseño y ejecución de su política económica las teorías neoliberales. Esto supuso la apertura acrítica de la economía argentina, el fin de la etapa de sustitución de importaciones, y la pérdida de la posibilidad de asumir una política estratégica de desarrollo autónomo” (Becerra y Mastri, 2003).

La cita precedente procura resumir las determinaciones histórico-contextuales de la “sociedad informacional” en el país, como referencia insoslayable (aunque no necesariamente suficiente) para comprender el desarrollo y la extensión del patrón informacional asociado a la creciente importancia de las industrias culturales. La propuesta de las líneas que siguen es ordenar el análisis de la “Sociedad de la Información” en la Argentina a partir de la mención de distintos planos de complejidad inherentes a la evolución de las industrias culturales y específicamente de las de información y comunicación en el país y a la reflexión crítica que existe sobre dicho desarrollo.

## *Primer plano*

---

El primer plano de complejidad que es imprescindible emprender es relativo al proyecto mismo: "sociedad informacional" es un término que algunos autores califican de fetiche (Bustamante, 1997; Vedel, 1996) y es confuso en cuanto al (o a los) objeto (s) que nombra. Su propia difusión planetaria bajo una misma designación, consagrada por la adopción de planes gubernamentales sobre la "Sociedad de la Información" *urbi et orbe* (Comisión Europea, 1994; OCDE, 1997; Chile, 1999; Brasil, 2000), conspira contra una de las cualidades quizá más sobresalientes del proyecto: su heterogeneidad. En efecto, la "sociedad informacional" chilena se guiará por patrones de desarrollo muy distintos a los que construirá la polaca, así como la modalidad de desarrollo y de usos sociales y productivos de las tecnologías info-comunicacionales es notablemente dispar en el caso sudafricano, en el coreano y en el mexicano. Podría afirmarse: a cada país, a cada región de cada país, a cada localidad de cada región, le corresponderá un tipo, una variedad inalienable y, probablemente, intransferible, de "sociedad informacional". Incluso en el interior de un mismo país se registran contemporáneamente situaciones como la argentina, donde la zona metropolitana de Buenos Aires presenta indicadores de desarrollo absolutamente superiores a los de las regiones del noroeste y noreste del país (ver Vaca y Cao, 2003).

¿Qué define, en el marco de la designación de "sociedad informacional" para aludir a fenómenos ciertamente heterogéneos, los rasgos de lo peculiar? Pues las modalidades de producción, tratamiento, apropiación y circulación de comunicación e información en cada sociedad, y por supuesto, en cada grupo social en su interior.

En cambio, ¿qué define la tipología? ¿qué tienen en común las diferentes sociedades, los distintos países, las variadas regiones y localidades? Pues

uno de los comunes denominadores medulares es la extensión inédita de las tecnologías de la información y comunicación y su entramado convergente (centralmente: telecomunicaciones, informática y audiovisual) en la reformulación de los procesos productivos. En este plano de análisis es central referirse al carácter procesual de la "sociedad informacional" y a su rol específico en tanto proyecto que esbozan, promueven, ejecutan y evalúan fundamentalmente actores estatales y supra-estatales, aunque el ideario del proyecto subraya la necesidad de liberalizar, desregular y apuntalar la competencia de actores privados.

Si existe la "Sociedad de la Información", esta es un proceso en pleno desarrollo y no una totalidad ya constituida, por un lado; por otro lado, es preciso añadir que se trata de un proyecto orgánicamente definido por los países centrales y por organizaciones de los países centrales (Estados Unidos, la Unión Europea, la OCDE, Japón) en función de un diagnóstico sobre las posibilidades de alentar patrones de crecimiento económico fundados no solamente en el complejo de la industria pesada tradicional, sino también en las industrias de las tecnologías de la información y la comunicación, cuya consolidación en escala global han revolucionado el conjunto de los procesos productivos. Un temprano antecedente de este diagnóstico es el que formuló el gobierno francés con el Informe Nora-Minc (1980).

## *Segundo plano*

---

Un segundo nivel de complejidad supone reconocer que, a pesar de las profecías postindustrialistas de fines de la década del sesenta y comienzos de la del setenta, si de algo trata la "Sociedad de la Información" no es de un estadio posterior al estatuto industrial en los países centrales (Daniel Bell hablaba de "una docena de países" (1976) como escenario de sus estudios sobre cambios sociales, estructurales y culturales a los que dedicó sus obras

más importantes) en tanto modo principal de desarrollo de las fuerzas productivas, y por supuesto tampoco de una superación del capitalismo como modo de producción.

La corriente postindustrialista intentaba desplazar el eje de análisis hacia las características tecnológicas con las que, haciendo una abstracción sobre el modo de producción, la economía se desarrolla. A los teóricos de la sociedad postindustrial les interesaba más elucidar si estas características tecnológicas eran de índole artesanal, industrial o informacional, que indagar en las condiciones de producción, de apropiación de los excedentes, de acopio de materias primas, de interacción con la fuerza de trabajo que rigen en la sociedad. Aquí radica la diferencia entre modo de desarrollo y modo de producción, tal como relata Castells en *La ciudad informacional* (1995). Sin embargo, aunque no existan relaciones causales directas entre ambos, el modo de desarrollo se convierte en un factor dinamizador fundamental del modo de producción. Es lo que sucede con la llamada revolución info-comunicacional.

Sin embargo, la vaticinada contradicción entre el modo de desarrollo industrial y el modo de desarrollo informacional no parece digna de respaldo después de más de treinta años de evidencia empírica (que no tenían, justo es señalarlo, los postindustrialistas). En realidad los países que mejores indicadores presentan en cuanto a la evolución de los bienes, servicios, aplicaciones, tecnologías y soportes de info-comunicación, a la vez que son más inclusivos (o los menos fracturados socialmente) en cuanto al acceso social a esos bienes y servicios: son los países centrales industrializados. De hecho, las modalidades de desarrollo de la industria en esos países han sido fuertemente impactadas por la incorporación de tecnologías info-comunicacionales a los procesos de producción y distribución del conjunto de los bienes elaborados en esas economías<sup>1</sup>.

Como contracara, ¿qué es lo que sucede en el resto del mundo? Aquellos países y regiones que no

han alcanzado el umbral de desarrollo industrial de las potencias de América del Norte, Europa Occidental y los Tigres de Asia también aparecen rezagadas en términos de desarrollo de la "sociedad informacional", verificando que la tecnológica no es una variable de desarrollo autónoma y que tiene condicionamientos elementales en el conjunto de la estructura económica y en el tipo de ambiente político y reglamentario que la cobija. La consecuencia del rezago de la mayoría de los países se materializa en diferentes sociedades informacionales, así como hubo y hay diferentes sociedades industriales.

### *Tercer plano*

---

Un tercer plano de complejidad está vinculado con la cualidad global de los procesos enmarcados en la "sociedad informacional", que se complementa con la disposición cada vez más desigual del acceso a los bienes y servicios info-comunicacionales por parte de la mayoría de la población mundial. En efecto, la revolución tecnológica convergente de las industrias de info-comunicación con el consecuente abaratamiento y crecimiento en escala de las capacidades de producción, almacenamiento y distribución de información (y la superación de históricos obstáculos como la velocidad de transmisión y el volumen susceptible de ser transmitido); la extensión en el conjunto de los procesos productivos, transformándolos, de dichas tecnologías; la gestión comercial de las actividades info-comunicacionales en mercados desregulados y liberalizados; y la vigorización de los mercados financieros en conexiones que prescinden de barreras geográficas y temporales, entre otros procesos que configuran la "Sociedad de la Información", se van consolidando conforme se amplían las tendencias mundiales de desigualdad estructural.

En 1965, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que el 20% más pobre. En 1995, el 20% más rico recibía

<sup>1</sup> Este impacto se ha traducido en mejores indicadores de productividad, acompañados por la emergencia de conflictos sociales a partir del desempleo y el desmantelamiento de muchos de los beneficios que se habían consagrado durante las cuatro décadas de "Estado de Bienestar" (desde la posguerra hasta los años ochenta).



61 veces más, pues gozaba del 85% del ingreso mundial, contra el 1,4% que le correspondió al 20% más pobre. “Así, se duplicó la relación entre la proporción correspondiente a los más ricos y a los más pobres” (PNUD, 1996: 2). Los 30 años de diferencia en los que se multiplica la brecha entre unos y otros son el escenario del impacto de la revolución info-comunicacional. En 1970, el 10% más rico acaparaba 51,5 veces más beneficios que el 10% más pobre. Pero en 1997 esa diferencia se había multiplicado hasta alcanzar una diferencia de 127,7 puntos.

Mientras tanto, el Informe sobre Desarrollo Humano de 2001 del PNUD subraya que “la relación del ingreso entre el 20% más rico y el 20% más pobre aumentó de 34 a 1 en 1970 a una relación de 70 a 1 en 1997” (PNUD, 2001: 22). En la Argentina, comparando datos de 1974 contra datos del año 2000, la evolución de la tendencia regresiva en la distribución de los ingresos fue particularmente significativa en la participación de los sectores sociales más bajos (caída del 32,8%) y medio-bajos (22,3% de caída), mientras que los sectores medios perdieron un 16,1% y los sectores medio-altos resignaron su participación en un 10,1%. El único sector social beneficiado por la política distributiva en la Argentina del último cuarto de siglo fue el sector alto, que recibe hoy un 21,2% más que en 1974. La mejora en la posición del quintil más alto de la población se realizó entonces en detrimento de la participación del 80 por ciento de la sociedad en la distribución de la riqueza. Este proceso acompañó la creciente pauperización del conjunto de la población y se desarrolló en forma paralela a la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el circuito productivo (Becerra y Mastrini, 2003).

La importancia de estos datos dentro del proyecto de la “Sociedad de la Información” es que tratan nada menos que del contexto estructural en el que este modelo se desarrolla y que, al mismo tiempo, contribuye a perfilar. Son los indicadores socioeco-

nómicos que contrastan con la “nueva era de bienestar” prometida con la sociedad interconectada en una red que posibilitaría que todos tengan acceso a un nuevo tipo de trabajo, de consumo y de entretenimientos, según las palabras de la OCDE (1997). La sociedad en red no provoca una distribución equitativa de los beneficios, si se toman estos indicadores como fuente, tal como subraya Ignacio Ramonet:

El resultado de la red es un crecimiento masivo de la desigualdad. Los Estados Unidos, que es el país más rico del mundo, tiene más de 60 millones de pobres. El principal poder comercial del mundo, la Unión Europea, tiene más de 50 millones de pobres. En los Estados Unidos, el 1% de la población posee el 39% de la riqueza del país. Tomando todo el planeta, la riqueza sumada de las 358 personas más ricas (todas ellas billonarias en dólares (sic) es mayor que el ingreso anual total del 45% de los habitantes más pobres del mundo, o sea, de 2,6 billones de personas (sic)<sup>2</sup> (Ramonet, 1998).

Los cambios de escala asociados a la difusión de tecnologías info-comunicacionales en las economías industriales avanzadas afectan tanto espacios públicos como privados y se sostienen al convertir el espacio privado en una continuidad del ámbito de consumo, de relación económica.

El ciudadano en calidad de consumidor debe participar en ámbitos regidos por los principios de maximización y optimización de las ganancias de los gestores privados de las actividades info-comunicacionales. Por eso mismo, la instancia de promoción de la “Sociedad de la Información” es presa de la paradoja entre un fin básicamente estructural y un discurso de recuperación del bienestar social en un contexto de integración de las lógicas de mercado que se extienden por todo el globo con la presión de políticas resueltas en ámbitos como la Organización Mundial del Comercio (OMC):

Un obstáculo clave para que los ciudadanos podamos creer en los proyectos de integración supra-

<sup>2</sup> -En este caso Ramonet emplea el sistema numeral usado en Francia y en EE.UU., en donde el billón designa a mil millones, o sea la unidad seguida de nueve ceros.

nacional son los efectos negativos que tienen tales transformaciones en las sociedades nacionales y locales. Es difícil obtener consenso popular para cambios en las relaciones de producción, intercambio y consumo que suelen desvalorizar los vínculos de las personas con su territorio nativo, suprimir puestos de trabajo y rebajar los precios de lo que se sigue produciendo en el propio lugar (García Canclini, 1999: 61).

La advertencia de García Canclini parece encontrar eco en las manifestaciones que emergen en disconformidad con la orientación neoliberal que viene guiando la gestión de los procesos económicos en los principales foros y organismos internacionales y que, en los países periféricos, tiene como efecto la prolongación acentuada de su subordinación.

#### *Cuarto plano*

---

El cuarto nivel de complejidad debe asumir la debilidad de concreción de políticas públicas de largo aliento en la Argentina, como no sean políticas públicas que paradójicamente alientan la retirada del sector público. La política activa de la des-estatización merece destacarse como una de las pocas líneas de continuidad que plantea la gestión del Estado en la Argentina post 1975 (ver Aspiazú, Basualdo y Nochteff, 1988 o Basualdo, 2000). En los últimos treinta años el mito del achicamiento del Estado como receta de mejora económico social produjo en verdad una suerte de dictadura de las fuerzas del mercado que contaron con la asistencia de un Estado subordinado, momificado y desgastado. Esta tendencia, generalizada en el conjunto de la economía, se verifica también en el complejo de las industrias culturales y en las actividades de información y comunicación, con un énfasis superlativo durante la década del noventa signada por los dos gobiernos de Carlos Menem.

Por lo tanto, la modalidad específica de desarrollo de la “sociedad informacional” en la Argentina

está vinculada con las políticas de carácter liberalizador, privatizador y desregulador emprendidas en el último cuarto de siglo, pero sin que éstas hubieran sido complementadas por un programa que paralelamente auspiciara orgánicamente el remozamiento tecnológico en distintos ámbitos sociales (como la educación, la salud, la administración gubernamental), la extensión del acceso social, la producción de contenidos, o la convergencia entre las industrias y actividades info-comunicacionales. La inexistencia de un programa orgánico en la materia contrasta con la situación de los países centrales, que han hecho de la “Sociedad de la Información” una estrategia de crecimiento y desarrollo, pero también con la de algunos países periféricos o eufemísticamente llamados “en vías de desarrollo” del cono sur americano, como Chile (ver Presidencia de la República de Chile, 1999) o Brasil (ver Ministério da Ciência e Tecnologia de Brasil, (2000).

Un ejemplo de la falta de políticas consistentes es que la ley de radiodifusión vigente data de 1980, cuando gobernaba la última Dictadura Militar. Durante la última década del Siglo XX se modificaron algunos de los artículos de la ley de radiodifusión mediante leyes y decretos de inspiración liberalizadora y privatista (comenzando por la Ley de Reforma del Estado 23.696. Ver Albornoz et al., 1999 y Becerra, Hernández y Postolsky, 2003), permitiendo la conformación de mercados típicamente oligopólicos donde la libre competencia brilla por ausente en casi todas las industrias culturales e info-comunicacionales argentinas.

Un caso reciente que revela el carácter de dinamizador de capitales concentrados que tuvo el Estado en el país es la reciente sanción de la ley de “bienes culturales” por parte del Senado de la Nación, donde no se menciona la palabra “contenidos”, sino que únicamente hace referencia al porcentaje de participación accionarial que se permite a extranjeros en la propiedad de las industrias culturales argentinas (hasta un 30%), beneficiando así a los prin-

cipales grupos nacionales endeudados en dólares en el exterior y comprometidos tras la caída del régimen de convertibilidad cambiaria de la moneda nacional. Una ley de “bienes culturales” donde lo único que se plantea en su exiguo articulado es el respaldo a los principales grupos de info-comunicación existentes (pues el tope del 30% no se aplica a los actuales operadores), y que prescinde de referencias a la necesidad de producción cultural diseminada en el conjunto del territorio nacional (y no sólo en la zona metropolitana de Buenos Aires) o al cumplimiento de las garantías de acceso público o de servicio universal, es otro instrumento legal de un Estado que elude asumir la representación del conjunto. Para que la cultura sea plural, diversa, accesible y de calidad es preciso des-centralizar las industrias y des-concentrarlas. Es preciso enfocar no sólo aspectos ligados a su propiedad, sino a sus contenidos y a la estructura de funcionamiento de las actividades de cultura, información y comunicación en el país.

#### *Quinto plano*

---

Un quinto plano de complejidad se presenta relacionado, precisamente, con la evolución de las industrias culturales, incluidas las info-comunicacionales, en la Argentina: a pesar de contar con un desarrollo relativamente autónomo de cada una de las industrias culturales entre sí, “los últimos veinte años del Siglo XX fueron escenario de la transformación de las industrias culturales, atestiguando la aparición de nuevas actividades (televisión por cable; televisión vía satélite; Internet, entre otras), los cruces convergentes entre algunas de ellas y la concentración de la propiedad y centralización de capitales. Estos cruces influyeron además en la inserción de nuevos protagonistas y actores, tradicionalmente ajenos al campo cultural, como operadores de industrias de información y comunicación. Asimismo, supuso el ingreso de capitales financieros en una escala que no cuenta con precedentes en la histo-

ria de las industrias culturales” (Becerra, Hernández y Postolski, 2003: 55).

Las industrias culturales, que deberían ser la usina de contenidos e informaciones en el marco de la “sociedad informacional”, evidencian un funcionamiento altamente concentrado (pocos actores dominantes en los distintos mercados y en las diferentes fases del circuito productivo), integrando verticalmente y horizontalmente a las principales empresas y remozado tecnológicamente durante la década del noventa, fruto del ingreso de capitales extranjeros (consecuencia del funcionamiento global comercial del mercado de la cultura y la información, según advierte McChesney (1998), lo que produjo el endeudamiento de los grupos locales más poderosos para competir en un escenario de fronteras más laxas). Además, y contra la historia de evolución de estas actividades, se registra un proceso creciente a la convergencia entre telecomunicaciones e informática, o telecomunicaciones y audiovisual, o audiovisual y gráfica. Convergencia y concentración son los dos procesos centrales de la dinámica actual de estas industrias.

En consecuencia, la concentración de las actividades de información y comunicación no es un dato aleatorio. Además de reflejar una de las lógicas modulares de su actual desarrollo, la concentración como proceso supone que pocos operadores dominan las fases de producción y distribución de contenidos, con obvia repercusión sobre el pluralismo de voces que la sociedad recibe y que los medios y las industrias culturales amplifican (y silencian). En palabras de Katz, los recursos info-comunicacionales “no son bienes públicos, ni gratuitos, ni están disponibles para cualquier usuario. Tampoco se auto-generan, ni circulan automáticamente. Lejos de ser irrelevante, la propiedad es determinante del destino de la información y del conocimiento” (1998: 128).

Por otro lado, la crisis que estalló desde el comienzo del Siglo XXI demuestra la asociación íntima que existe entre el desarrollo de los mercados de la



cultura y la información por un lado, y la coyuntura socioeconómica: todos los indicadores de ventas (en industrias como la gráfica, la del libro, la fonográfica), abonos (en industrias como la televisión por cable, televisión satelital, telecomunicaciones) y publicidad (en industrias como la televisión abierta y la radio) se han retraído considerablemente desde el año 2001. El corolario de un Estado ausente en materia de garantía de acceso a los bienes y servicios info-comunicacionales que presentan una matriz concentrada y centralista, es que las condiciones en que los productos de la cultura circulan en la sociedad se debilitan.

De este modo, en los últimos años la "Sociedad de la Información" en la Argentina exhibe como paradoja la reducción de las principales actividades info-comunicacionales, como muestran los siguientes gráficos referidos a tres de ellas: la industria de televisión por cable, la del libro y la de telefonía vocal básica.

## Sexto plano

Un sexto plano de complejidad refiere al análisis y la reflexión sobre la evolución de las actividades info-comunicacionales en la Argentina: el seguimiento y monitoreo de las industrias culturales, son áreas sólo tangencialmente abordadas por los estudios sociales. Puede cuestionarse esta situación en términos de desfase entre el escenario de desarrollo de "las cosas" (la centralidad y creciente expansión del complejo de las industrias culturales en los últimos veinticinco años) y el de "las palabras" (o la construcción de campos de problemas sobre los que reflexiona preferentemente la universidad y el mal llamado sistema científico en la Argentina). Más allá de las razones y sinrazones de ese desfase, que ameritarían una verdadera indagación crítica sobre las prácticas inherentes a los científicos sociales, así como sobre los proyectos implícitos en la peculiar agenda de los estudios sociales en el país (es decir, parafraseando a Bourdieu, a una crítica social sobre las razones de la ciencia social), queda claro que existe un espacio vacante de reflexión, que es social, económica y políticamente significativo, pero al que sin embargo los estudios sociales le asignan una importancia exigua.

En efecto, la materialidad y la materialización de los flujos de comunicación en términos de emprendimientos comerciales en los que coinciden capitales nacionales y extranjeros, productivos y financieros, en una escala jamás registrada en la historia y generando mercados de tipo oligopólico, no está inscripta en un lugar destacado en la agenda de los estudios sobre comunicación, sociología, economía o ciencia política en la Argentina (como tampoco sucede en el resto de América Latina). Los trabajos de investigadores como Octavio Gettino, Claudio Katz, Guillermo Mastrini, Pablo Hernández, Glenn Postolski o el autor de este artículo, que cuentan con antecedentes valiosos como los de Heriberto Muraro, Héctor Schmucler, Margarita Graciano,

TV POR CABLE. ABONADOS AL SERVICIO	
PERÍODO	ABONADOS
I Trimestre 2000	2.895.120
I Trimestre 2001	2.862.320
I Trimestre 2002	2.672.074
Fuente: Indec Informa	

LIBROS PRODUCIDOS DESDE 1998 HASTA 2002	
AÑO	EJEMPLARES
1998	54.490.652
1999	71.914.010
2000	74.262.635
2001	58.811.527
2002	33.708.268
Fuente: Becerra, Hernández y Postolski, 2003.	

## LÍNEAS INSTALADAS Y EN SERVICIO DE SERVICIO TELEFÓNICO BÁSICO

	CANTIDAD DE LÍNEAS	RESPECTO PERÍODO ANTERIOR	RESPECTO IGUAL PERÍODO AÑO ANTERIOR
2001/Octubre	8.201.107	1,3	5,3
2001/Diciembre	8.131.435	0,2	3,0
2002/Febrero	8.058.705	- 0,8	1,2
2002/Mayo	7.848.030	- 0,9	- 2,4
2002/Agosto	7.735.397	- 0,1	- 4,5

Fuente: Indec Informa

Aníbal Ford o José María Pasquín Durán (los tres últimos más vinculados con las políticas de comunicación), son excepcionales y no revelan aún una vinculación de carácter orgánico con los aportes sobre mercados clave en el marco de la transformación estructural de la economía argentina, como el caso telefónico, que realiza el grupo de FLACSO (Daniel Aspiazu, Eduardo Basualdo, Martín Shorr, Karina Forcinito, Martín Abeles).

En cambio, el salto tecnológico info-comunicacional y la potencialidad convergente de las industrias culturales ha encontrado un mayor eco por parte de investigadores interesados, por ejemplo, en los impactos urbanos y espaciales de la diseminación de tecnologías de la información (como Susana Finquielevich, Ester Schiavo, Andrés Dimitriu, Horacio Cao o Josefina Vaca en la Argentina, en sintonía con los estudios que durante los años ochenta realizó Castells en la costa oeste norteamericana), o en campos específicos relacionados con la apropiación de alguna tecnología en particular por parte de determinados grupos sociales (trabajos sobre los videojuegos, por ejemplo en el caso de Diego Levis), o vinculados a la dinámica de innovación de los sistemas (o proto-sistemas) científicos y tecnológicos (como los estudios sociales de la ciencia y la producción de indicadores de I+D, en el caso de Mario Albornoz y el grupo Redes), o bien sobre los cambios reglamentarios y legislativos que presenta la evolución de las actividades de info-comunicación (como Damián Loreti).

### *Conclusiones*

---

Si se acepta la desagregación analítica sobre planos de evolución (e involución) de la “Sociedad de la Información” en la Argentina, es preciso asumir la complejidad de los procesos nombrados por los conceptos que se asocian a la “sociedad informacional” y reconocer en el examen de las actividades info-comunicacionales convergentes los caracteres

de concentración en niveles nunca antes registrados, inequidad en el acceso, interdependencia con los procesos económicos (no sólo culturales), financierización y afluencia de capitales externos, precarización de los procesos de trabajo, y remozamiento tecnológico.

La ausencia de políticas públicas consistentes y persistentes (como no sea la acción estatal en pos del desmantelamiento del propio Estado) ha coincidido en la Argentina con la instalación del proyecto de la “sociedad informacional” y con la incorporación del país a las principales tendencias derivadas del salto tecnológico convergente en info-comunicación: funcionamiento de un mercado global de tipo comercial fuertemente financierizado y altamente concentrado, con grupos que dominan en situación de oligopolio casi todas las fases de creación, producción, edición, almacenamiento, distribución y comercialización de los bienes y servicios de la información y la comunicación.

De los seis planos de análisis de la “Sociedad de la Información” en la Argentina se deduce una doble centralidad: por un lado, la centralidad de lo comunicacional en lo económico, a partir del impacto de las tecnologías info-comunicacionales en el conjunto de los procesos productivos (que justifica la adopción de categorías y conceptos como “modo de desarrollo informacional”); por otro lado, la centralidad de lo económico en lo comunicacional. En efecto, cualquier análisis de las industrias culturales e info-comunicacionales que prescinda de la lectura económica mutilaría varias de las principales lógicas que hoy cruzan a lo cultural y lo info-comunicacional e impediría así comprenderlas.

Por ello la necesidad de ejercitar la economía política de la comunicación para aportar al conocimiento y la reflexión crítica sobre los procesos nombrados por la “sociedad informacional”. La contribución que realizan los estudios de economía política de la comunicación implica asumir el problema de la significación histórica, y por lo tanto la singu-



laridad del caso argentino, de los procesos de producción y gestión de las actividades de info-comunicación, precisamente los que son aludidos con el proyecto de la "Sociedad de la Información".

## Bibliografía

-Albornoz, Luis; Castillo José; Hernández Pablo; Guillermo Mastrini y Glenn Postolski, "La política a los pies del mercado: la comunicación en la Argentina de los '90", en Mastrini, Guillermo y Bolaño César (eds), *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina*, Biblos, Buenos Aires, 1999, Pags.135-150.

-Azpiazu, Daniel; Basualdo Eduardo y Nochteff Hugo: *La revolución tecnológica y las políticas hegemónicas*, Legasa, Buenos Aires, 1998, Pag. 278

-Basualdo, Eduardo: *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, U. Nacional de Quilmes, FLACSO e Idep, Buenos Aires, 2000, Pag. 263.

-Becerra, Martín y Mastrini Guillermo: "La Sociedad de la Información en la Argentina: una mirada desde la economía política", artículo aceptado por la revista *Telos*, en prensa 2003.

-Becerra, Martín; Hernández Pablo y Glenn Postolsky: "La concentración de las industrias culturales", en *Industrias culturales: mercado y políticas públicas en Argentina*, Ediciones CICCUS y Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, 2003, Pags. 55-84.

-Becerra, Martín: *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2003, Pag. 156 .

-Bell, Daniel: *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, Pag. 578.

-Bourdieu, Pierre: Homo Academicus, Minuit, París, (Postfácio, consultado en *Causas y Azares* Nº 7, Causas y Azares, Buenos Aires, Pags. 82-94, 1998).

-Bustamante, Enrique: "Mitos y utopías de la Sociedad de la Información: las nuevas tecnologías también tienen sus gurús y chamanes", en *El Viejo Topo* Nº 106 (abril), *El Viejo Topo*, Barcelona, 1997, Pags. 36-49.

-Castells, Manuel: *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, Pag. 504.

-Dieterich Steffan, Heinz, "Globalización, educación y democracia en América Latina", en Chomsky, Noam y Heinz Dieterich, *La sociedad global: educación, mercado y de-*

*mocracia*, Oficina de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,1996, Pags. 45-184.

-García Canclini, Néstor: "Globalizarnos o defender la identidad: ¿cómo salir de esta opción", en *Nueva Sociedad* Nº 163, Caracas, 1999, Pags. 56-70.

-Katz, Claudio: "El enredo de las redes", en *Voces y Culturas* nº14, Barcelona, 1998, Pags. 123-140.

-Mattelart, Armand y Schmucler Héctor: *América latina en la encrucijada telemática*, Paidós, Buenos Aires, 1983, Pag. 131.

-Mc Chesney, Robert (1998): "The political economy of global media", en *Media Development* nº4, World Association for Christian Communication, Londres, 1998, Pags. 3-8.

-Ministério da Ciência e Tecnologia de Brasil: *Libro Verde Sociedade da Informação no Brasil*, Governo Federal de Brasil, 2000, Pag. 195.

-Nora, Simon y Alain Minc: *La informatización de la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, Pag. 244.

-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, Towards a Global Information Society: Global Information Infrastructure, Global Information Society: Policy Requirements, OCDE, París, 1997, Pag. 110.

-Presidencia de la República de Chile: *Chile: hacia la Sociedad de la Información*, Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, Santiago, Presidencia de la República, 1999, Pag. 162.

-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano* 1996, Mundi-Prensa, Madrid, 1996, Pag. 250.

-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2001), *Informe sobre Desarrollo Humano* 2001, Mundi-Prensa, México, 2001, Pag. 269.

-Ramonet, Ignacio: "There is another, better world. A need for utopia", en *Le Monde Diplomatique*, mayo. Consultado en mayo de 1998 en la dirección electrónica: [www.monde-diplomatique.fr/md/en/1998/05/17ramonet.html](http://www.monde-diplomatique.fr/md/en/1998/05/17ramonet.html).

-Vaca, Josefina y Horacio Cao, "Tecnologías de comunicación e información en las provincias", en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura* Nº14, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2003, Pags. 20-35.